

Carlos Meléndez: «Tenemos congresistas que buscan sintonizar con el cortoplacismo»

¿Cómo evalúa el desempeño del presidente Martín Vizcarra?

El presidente Vizcarra es un buen político y un mal gobernante. Un buen político en el sentido de que sabe sintonizar con la opinión pública. Sus niveles de aprobación así lo demuestran. Ha tenido la audacia de descabezar a sus rivales políticos.

Sin embargo, en términos de gestión pública ha tenido una administración bastante mediocre, y no solo me refiero a la administración de la crisis por la COVID-19, sino a los meses previos.

Un Gobierno que no ha sabido mostrar líneas de gestión pública de largo plazo. La volatilidad de los ministerios permite darnos cuenta que no hay políticas de Estado.

No es un estadista que ha podido llevar al país por el horizonte de desarrollo, pero sí ha llevado al pueblo por el camino de los aplausos, de la conflictividad entre “buenos versus malos”.

Ahora, es un presidente cansado, que está de salida y que

tiene que administrar la crisis.

Además, la pandemia lo ha desbordado, lo ha desnudado en su real talla como gestor y que esperemos que en lo que queda de su mandato tenga tareas puntuales que más o menos asoman en el camino como el tema de las vacunas.

Me pregunto cómo hará un Gobierno que ha sido ineficiente para distribuir bonos sociales para la distribución de las vacunas. Pero esos son los desafíos y retos que los peruanos deberíamos exigir a este presidente saliente.

¿Y cómo califica el desempeño del Congreso de la República?

Las últimas medidas aprobadas por el Congreso han sido catalogadas de populistas, de irresponsables.

No es que quiera justificar, sino que quiero tratar de entender por qué lo hacen.

Primero, el Perú es una sociedad informalizada donde la mayoría de peruanos busca ingresos para el día a día y algunas políticas públicas –como la previsión (AFP y ONP) o temas de salud son de largo plazo– entonces, tenemos congresistas de partidos que no están enraizados socialmente o de agrupaciones que no tienen relaciones con organizaciones intermedias, que en ese afán de adivinar qué es lo que quiere la gente, buscan sintonizar con ese cortoplacismo.

En ese sentido, regulan estas normas, que, en términos de un horizonte futuro, resultan perjudiciales; pero, en términos de corto plazo, alivian a una sociedad informalizada.

Asimismo, los congresistas – independientemente de izquierda o de derecha– se han rehusado a su función de hacer pedagogía, es decir, de demostrar que hay políticas a los cuales que se deben apuntar con una visión de largo plazo.

¿Hay alguna solución o solo queda esperar las próximas elecciones?

Lamentablemente la situación de crisis pandémica ha azuzado más el cálculo cotidiano de los peruanos; y lo vemos no solo en la sobrevivencia cotidiana, sino también en los problemas que han ocurrido como lo de la discoteca de Los Olivos.

Así, este cortoplacismo se agudiza aún más y los peruanos comienzan a evaluar, por un lado, el riesgo de contagio por la COVID-19; y, por el otro lado, los soles que pueden llegar a recibir de la Oficina de Normalización Previsional (ONP) o las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP).

Frente a ello, hay que animar más bien a una reflexión más colectiva y de largo plazo que permita seguir construyendo el país de cara a las elecciones de 2021.

¿Cómo se desarrollarán las elecciones de 2021?

El peruano promedio tiene una ubicación de centro, pero, a su vez, mantiene una visión del mundo populista, y entendiéndose como populista no en términos programáticos ni idealistas, sino con esta visión maniquea de la sociedad donde “la élite es corrupta y el pueblo es honesto”. Somos “centro *antiestablishment*”, por decirlo de algún modo.

Y si bien hay sectores radicales hacia la izquierda y hacia la derecha; la mayoría de peruanos por ahora está en un centro populista y, por eso, algunos discursos, como del presidente Martín Vizcarra, tienen llegada.

Ese espacio de centro no está siendo ocupado por ningún candidato aún. Tenemos populistas de derecha, tipo Urresti; o populistas de izquierda, tipo Antauro Humala; y los discursos que hay de centro apelan a un discurso –digamos– republicano que solo sintoniza con los distritos de Lima Moderna.

¿Cómo define el rol del sector privado?

Lamentablemente el sector privado es el culpable de siempre (*The Usual Suspects*) en el enmarcado de estos discursos populistas y los políticos populistas van a tratar de continuar estigmatizando al sector privado. Así vemos los discursos desde “quema tu banco” hasta “ministra Confiep”.

Frente a ello, el sector privado tiene que ser muy cauteloso y evitar caer en este maniqueísmo. Tiene que generar muestras y pruebas de que tiene obviamente intereses particulares; pero también intereses públicos, el bien común.

Más bien, al sector privado le conviene un Estado fuerte, que sea capaz de establecer un estado de derecho, que nos lleve al camino de desarrollo.

De otro lado, estimo que esa corriente maniqueísta contra el sector privado será frecuente en esta campaña venidera.